



Los jóvenes son parte decisiva de nuestro futuro. Dedicar esfuerzos a acompañar su crecimiento constituye una de las tareas fundamentales en la acción apostólica de la Iglesia. Los jóvenes son motivo de gran preocupación para quienes se preguntan sobre el futuro de la comunidad cristiana y cómo llevar adelante la tarea de la transmisión de la fe.

La Iglesia existe para evangelizar, es decir, para engendrar vida cristiana. Cuando esto no se logra, la pregunta es evidente: ¿qué ocurre?. Muchas veces, cuando se piensa en los jóvenes aparece la cuestión de cómo presentar el Evangelio para que les sea significativo. Para ello se buscan fórmulas que a veces se ponen más de parte de los propios jóvenes, con olvido de la naturaleza propia del Evangelio. En la transmisión de la fe lo primero son quienes la realizan. Por ello proponer la fe a los jóvenes implica plantearse la calidad de la vida cristiana de los adultos.

Se comprende así que no será posible «arraigar y edificar en Cristo a los jóvenes» sin que toda la comunidad cristiana se sienta embarcada en este mismo propósito. Las parroquias y movimientos de nuestra Diócesis han de impulsar de forma decidida la formación de adultos. Ellos son punto de referencia para los más jóvenes. También el domingo es el día de la comunidad cristiana, momento de encuentro con el Señor, que nos ilumina con su Palabra y nos alimenta con el Pan de la Eucaristía, y nos envía para ser testigo de su amor en el corazón de la familia y de la sociedad. Desde esta situación hay que buscar caminos para renovar la pastoral de jóvenes, a fin que esté articulada por edades y atenta a las distintas condiciones de niños, adolescentes y jóvenes.

Como afirmaba Juan Pablo II en el documento *Ecclesia in Europa*, «en este quehacer hay que promover ocasiones de encuentro entre los jóvenes, para favorecer un clima de escucha recíproca y oración. No se ha de tener miedo a ser exigentes con ellos en lo que atañe a su crecimiento espiritual» (n.º 62). La ya cercana Jornada Mundial de la Juventud 2011, en agosto

Escrito por Javier Salinas Viñals, Bisbe de Tortosa
Domingo, 12 de Septiembre de 2010

del próximo año, es una llamada a toda la comunidad diocesana a ponerse en camino, a no perder la oportunidad de ofrecer de nuevo el Evangelio a los jóvenes, con todas sus consecuencias humanizadoras. Esta Jornada Mundial exige a nuestra comunidad diocesana una renovación, no sólo para los más jóvenes, sino también para todos aquellos adultos cristianos que vivimos con preocupación el futuro de nuestra sociedad y nuestra Iglesia. Los jóvenes son esperanza de la Iglesia y del mundo. Para que esto llegue a ser una realidad pidamos que el Espíritu suscite en ellos nuevas energías para toda la Iglesia.